

Ronald M. SCHNEIDER. *Comparative Latin American Politics*. Boulder: Westview Press, 2010. 363 pp. ISBN: 978-0-8133-4462-1.

Katherine ISBESTER (ed.). *The Paradox of Democracy in Latin America. Ten Country Studies of Division and Resilience*. Toronto: University of Toronto Press, 2011. 396 pp. ISBN: 978-1-4426-0180-2.

Dentro de los estudios de política comparada que abordan la realidad latinoamericana sigue estando vigente una aproximación a la misma desde el análisis del caso nacional particular con breves introducciones generales que tienen miradas integradoras de la región. Los dos libros que traigo a colación tienen este esquema, si bien el de Schneider es de autor único y centra su análisis en siete países: Brasil, México y Argentina, de manera prioritaria, más Colombia, Perú, Venezuela y Chile, tomando por tanto el tamaño demográfico de los casos como criterio de selección. Además, divide su trabajo en un primer periodo de estudio desde la independencia hasta 1930 y en un segundo que va desde ese año hasta la actualidad.

El libro editado por Isbester tiene una parte substantiva realizada por ella misma y capítulos a cargo de Viviana Patroni, Lauren Phillips, Roberta Rice y Judith Teichman. Los casos nacionales abordados se centran en los países que analiza Schneider, salvo Perú, además de Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. Excepto un capítulo introductorio en el que se analiza la historia política de América Latina, el interés de los restantes capítulos se centra en las dos últimas décadas.

El desarrollo político es el hilo conductor del libro de Schneider que bebe en el marco teórico establecido por Huntington y Rustow en el que aquél es resultado de la acumulación de cambios económicos fundamentales que han hecho obsoletos los regímenes políticos existentes en diferentes momentos. Fundamentado en un buen conocimiento de la evolución histórica de los países estudiados señala como una de las falencias clave para la mayoría de los casos de la última generación la ausencia de liderazgo, que sería un factor crítico para movilizar los avances desarrollistas. Se trata, por consiguiente, de un oportuno manual de política comparada latinoamericana que tiene ciertas limitaciones por el número de países estudiado y por su falta de pretensiones teóricas más novedosas, tanto en el terreno de las instituciones políticas como de las recientes expresiones neopopulistas surgidas en la región.

Sin embargo, el texto de Isbester se centra, precisamente, mucho más en las secuelas que dejaron en la política latinoamericana los programas neoliberales de la década de 1980 y en su impacto en el desarrollo de la democracia. El hecho de que este volumen amplíe su mirada a casos centroamericanos, así como su concentración en el análisis de

lo acontecido en el último cuarto de siglo le dan una mayor profundidad y le permiten entrar con mayor detalle en discusiones actuales como las relativas al papel de los partidos políticos, las legislaturas, los movimientos sociales de cariz étnico y las respuestas en clave neopopulista al fracaso de las políticas neoliberales. Igualmente el papel central de Chávez es dimensionado a escala regional sopesando su impacto en las políticas nacionales. Los problemas derivados del narcotráfico y de la imperante violencia ciudadana son asimismo evaluados. La fecha de edición del texto permite, igualmente, abordar las secuelas para la región del golpe de Estado perpetrado en Honduras en junio de 2009.

Ambos textos tienen una profusa bibliografía que está mayoritariamente escrita en inglés dejando de lado otras abundantes fuentes nacionales fruto de la excelente producción en Ciencia Política que vive la región en los últimos años. En el libro de Isbester he contabilizado que de las 517 referencias que contiene apenas un treinta por ciento son de autores latinoamericanos, siendo únicamente el siete por ciento textos en español o portugués. En el caso de Schneider, el panorama es aún más desolador. Cito esta circunstancia para alertar del peligro autorreferencial que viven los estudios sobre América Latina de la Ciencia Política que se expresa en inglés. Tratándose de profesionales que son perfectamente bilingües y que conocen muy bien los países que son objeto de su estudio no entiendo su reiterada negligencia a la hora de trabajar con textos de autores que no están en el circuito de la academia estadounidense. A veces se citan textos por mera pereza generando una rutina que no hace justicia al avance de la disciplina en los diferentes países.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ